

Perspectivas crediticias en medio del COVID-19

- Las mejores perspectivas en el entorno internacional y local indicaban, a principios de 2020, perspectivas de crecimiento favorables, pues el país se mantenía en un ciclo de expansión sostenido que permitía descontar un crecimiento cercano a 3,4%. Este mejor desempeño estaría jalonado por las actividades financieras, que permitían esperar un crecimiento de la cartera de 6,3% real anual, 2,4 puntos porcentuales (pp) por encima del crecimiento de 2019.
- La materialización del COVID-19, que tomó al mundo por sorpresa, alteró estos paradigmas e introdujo fuertes cambios en los ámbitos económico y social. A nivel local, se ha requerido que distintas instituciones de orden público y privado recurran a medidas excepcionales para aliviar y solventar la difícil condición por la que hoy atraviesa el país.
- El Banco de la República de Colombia ha reaccionado de forma oportuna y asertiva interviniendo con medidas para aliviar la liquidez en la economía a través de reducciones en la tasa de interés, compra de títulos privados, reducción en los encajes y ampliación de entidades con acceso a subastas y ventanilla de liquidez, entre otras. Por su parte, la Superintendencia Financiera ha emitido varias normativas encaminadas a establecer el marco de acción de las entidades y usuarios sobre alivios, períodos de gracia, riesgo operativo, y tasas de interés.
- Estas medidas de política pública han venido acompañadas del oportuno accionar de los establecimientos de crédito, los cuales, por iniciativa propia, han propendido por ampliar topes en las transacciones y retiros, eliminar costos en algunos de los servicios prestados, y lanzar nuevas líneas de crédito para apoyar a los sectores más afectados.
- Con estas medidas, se han beneficiado hasta el momento cerca de 8,5 millones de colombianos por un monto cercano a los \$174 billones, lo que representa más de la tercera parte de la cartera total. Así mismo se han otorgado créditos con garantías del FNG por \$1,43 billones, correspondiente a 22.174 créditos. El monto consumido entre desembolsos y reservas asciende a los 8,96 billones (64% del total de recursos). El volumen de otorgamientos continuará aumentando a medida que las entidades surtan los procesos de aprobación, verificación y desembolsos.
- Asobancaria, en medio del actual ciclo económico, ha revisado a la baja sus perspectivas en materia de cartera crediticia para 2020. Con la contracción esperada en la demanda de los hogares y la inversión, la pérdida de tracción en casi todos los sectores y el fuerte deterioro del mercado laboral, la actividad económica se contraería en cerca de 4,8% en 2020, impulsando a la baja la cartera crediticia, que presentaría un crecimiento modesto de 0,5% real.
- Anticipamos, no obstante, que la caída en el crédito no se daría al mismo ritmo del PIB, considerando (i) los cuantiosos alivios para los clientes por períodos de gracia y la extensión en el plazo de los créditos, elementos que permiten esperar un mayor stock de cartera, (ii) la promoción de nuevas líneas de crédito por parte de las entidades y el volumen de desembolsos bajo el esquema de garantías y (iii) la transmisión de las menores tasas de interés, junto con el mayor espacio expansivo de la política monetaria.
- Este menor crecimiento de la cartera total vendría acompañado por aumentos en la cartera vencida. Pese a los distintos alivios aplicados por parte de la banca a sus clientes afectados por la emergencia sanitaria, la exposición de la cartera a los segmentos más vulnerables indica que existen grandes posibilidades de una expansión de la morosidad.
- Bajo el actual escenario de riesgos, la actualización de nuestro Índice de Alerta Bancaria (IAB) muestra un nivel de alerta en aumento a lo largo de año, alcanzando un nivel de riesgo medio-alto para 2020, un resultado en buena parte atribuible al deterioro de las condiciones económicas de los hogares y empresas, la volatilidad en los precios del petróleo y la volatilidad del mercado accionario.
- La banca, de la mano del Gobierno, continuará trabajando en brindar un mayor apoyo a los colombianos mientras se consolida el proceso de desconfinamiento y reactivación paulatina de la economía. Todo ello, por supuesto, sin dejar de lado la importancia de corresponder a la confianza de quienes mantienen sus depósitos en las entidades, salvaguardando la estabilidad, la fortaleza y la solidez del sistema financiero, un sector sin duda crucial para impulsar la anhelada recuperación que hoy esperamos todos los colombianos.

11 de mayo de 2020

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente

Alejandro Vera Sandoval
Vicepresidente Técnico

Germán Montoya Moreno
Director Económico

Para suscribirse a nuestra publicación semanal Banca & Economía, por favor envíe un correo electrónico a bancayeconomia@asobancaria.com

Visite nuestros portales:

www.asobancaria.com
www.yodeclidomibanco.com
www.sabermassermas.com

Perspectivas crediticias en medio del COVID-19

La materialización del COVID-19 y sus efectos colaterales en materia económica y social le han dado un giro a las perspectivas en materia de crecimiento económico de corto y mediano plazo. El 2020 se encamina a quedar registrado en la historia como uno de los peores años en materia de actividad productiva. El gobierno y los distintos sectores han trabajado incansablemente para generar medidas oportunas y efectivas que puedan mitigar en parte los impactos negativos, otorgando liquidez y alivios a través del sistema financiero.

La expectativa de un mayor ritmo de crecimiento en la actividad hoy es difusa, pues la compleja situación por la que atraviesan miles de hogares y empresas difícilmente permitirá observar un mejor desempeño. Ello ha obligado al mercado y a analistas a ajustar sus perspectivas en medio de esta nueva realidad, la cual goza de una alta incertidumbre. Hoy es posible anticipar una fuerte contracción de la demanda interna, aparejada de un fuerte ajuste en la cartera crediticia. Los fuertes efectos en los sectores más vulnerables, entre ellos el grueso de las Mipymes, han comenzado a comprometer sus flujos y su supervivencia aun en medio de los alivios otorgados, un hecho desde luego inquietante para nuestro tejido económico y empresarial.

Esta edición de Banca & Economía presenta la actualización de nuestras perspectivas crediticias, detallando en primera instancia las condiciones en que se encontraba la dinámica financiera antes de que se iniciara la expansión del COVID-19 y se implementara el aislamiento preventivo. Señala las principales medidas en las que ha trabajado tanto el Gobierno Nacional, como las autoridades de regulación y las entidades financieras para hacer frente a esta coyuntura y expone las nuevas previsiones en materia crediticia y de sus indicadores de calidad. Finaliza con las señales de nuestro Indicador de Alerta Bancaria (IAB) y los niveles de riesgo actuales frente al deterioro de las principales variables macroeconómicas y financieras.

Desempeño macroeconómico y financiero reciente: ¿dónde nos encontrábamos antes del Covid-19?

El crecimiento económico mundial para 2019 cerró en 2,9%, cifra menor a la registrada en 2018 (3,6%¹). Esta ralentización se explicó principalmente por las tensiones

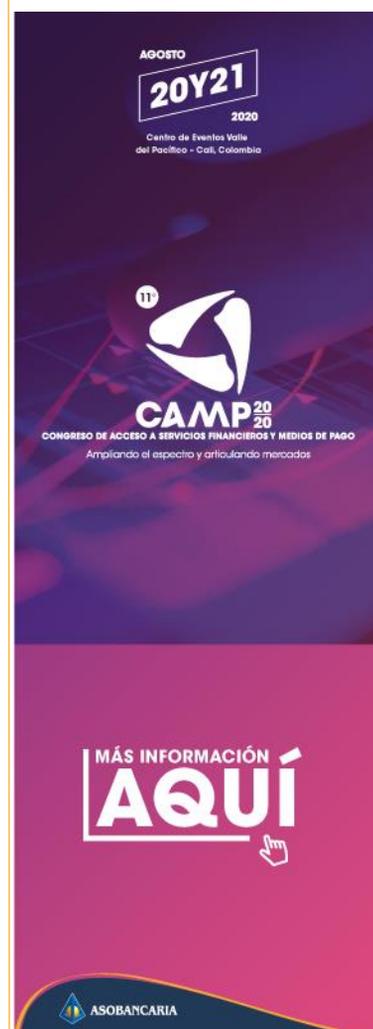
¹ Fondo Monetario Internacional (2020) World Economic Outlook (WEO) enero de 2020.

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:

Ángela Fajardo Moreno
Daniela Gantiva Parada
Federico Medina Cifuentes
Alejandra Armesto Gómez



comerciales y geopolíticas que marcaron una notoria debilidad principalmente en países desarrollados. No obstante, el 2019 fue visto como punto de quiebre y, antes de la propagación del COVID-19, las perspectivas señalaban recuperación. El flujo de noticias favorables sobre las negociaciones comerciales entre Estados Unidos y China, unido a las mayores probabilidades de una salida ordenada en proceso del Brexit, apuntaban a un mayor crecimiento de la economía mundial para 2020 y 2021, cercano a 3,3% y 3,4% respectivamente, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI).

La economía colombiana, por su parte, exhibió un mayor dinamismo en 2019, dando paso a la consolidación de la senda de recuperación que había venido mostrando desde 2018. Pese al entorno de desaceleración económica global señalado, Colombia ostentó un desempeño sobresaliente entre los países emergentes, registrando un crecimiento económico de 3,3%, superior al 2,6% presentado en 2018, lo que posicionó al país como el de mejor desempeño entre las principales economías de América Latina. Lo anterior se sustentó en el buen comportamiento del consumo de los hogares y la reactivación de la inversión, en un contexto de inflación estable y política monetaria expansiva.

Las mejores perspectivas en el entorno internacional y local indicaban, a finales de 2019 e inicios de 2020, que este último sería un año de oportunidades para la economía colombiana, pues el país se mantendría en un ciclo de expansión, que le permitiría acercarse a un crecimiento cercano a 3,4%. El balance a nivel macroeconómico era positivo tanto para los hogares como

para las empresas, considerando que (i) el emisor mantendría sus tasas en terreno expansivo, incentivando un mayor desembolso de créditos por parte del sector financiero, (ii) el *pass-through* del tipo de cambio a la inflación parecía darle un poco de holgura a la política monetaria, lo que permitiría observar una mayor celeridad en sus mecanismo de transmisión a las tasas de los préstamos en las distintas modalidades, (iii) la inflación se mantendría en el rango meta, (iv) la demanda interna se vería fortalecida con una dinámica importante en el consumo y la inversión y (v) los distintos sectores productivos mantendrían una mejor previsión de crecimiento para este año, a excepción de minería y administración pública.

Las mejores perspectivas en materia económica se empezaron a evidenciar desde los primeros dos meses del año, cuando los distintos indicadores líderes de actividad económica presentaban cifras positivas (Cuadro 1). Tanto la producción industrial como las ventas reales de la industria manufacturera crecieron por encima del registro de un año atrás, un indicio de un mejor comportamiento en el sector industrial, el cual se preveía creciendo 2,5%, por encima del registro de cierre de 2019 (1,6%).

Por su parte, las ventas reales del comercio minorista alcanzaron a crecer a dos dígitos en febrero, en línea con las expectativas del sector comercio, el segundo con mayor expansión para 2020 (4,8%). Además, este comportamiento soportaba las previsiones en materia de demanda interna gracias al impulso esperado en el consumo de los hogares, cercano a 4,6% en 2020.

Cuadro 1. Variación anual de los principales indicadores líderes de actividad económica a comienzos de 2020

	Indicador de Seguimiento de la Economía ²	Producción real de la industria manufacturera ³	Ventas reales de la industria manufacturera ⁴	Ventas reales del comercio minorista ⁵
Enero - 20	3,5%	3,7%	4,5%	7,5%
Febrero -20	3,2%	4,6%	3,4%	13,2%

Fuente: DANE. Elaboración Asobancaria.

² Serie corregida por efecto estacional y calendario.

³ Datos de la Encuesta Mensual Manufacturera con Enfoque Territorial.

⁴ Datos de la Encuesta Mensual Manufacturera con Enfoque Territorial.

⁵ Datos de la Encuesta Mensual de Comercio.

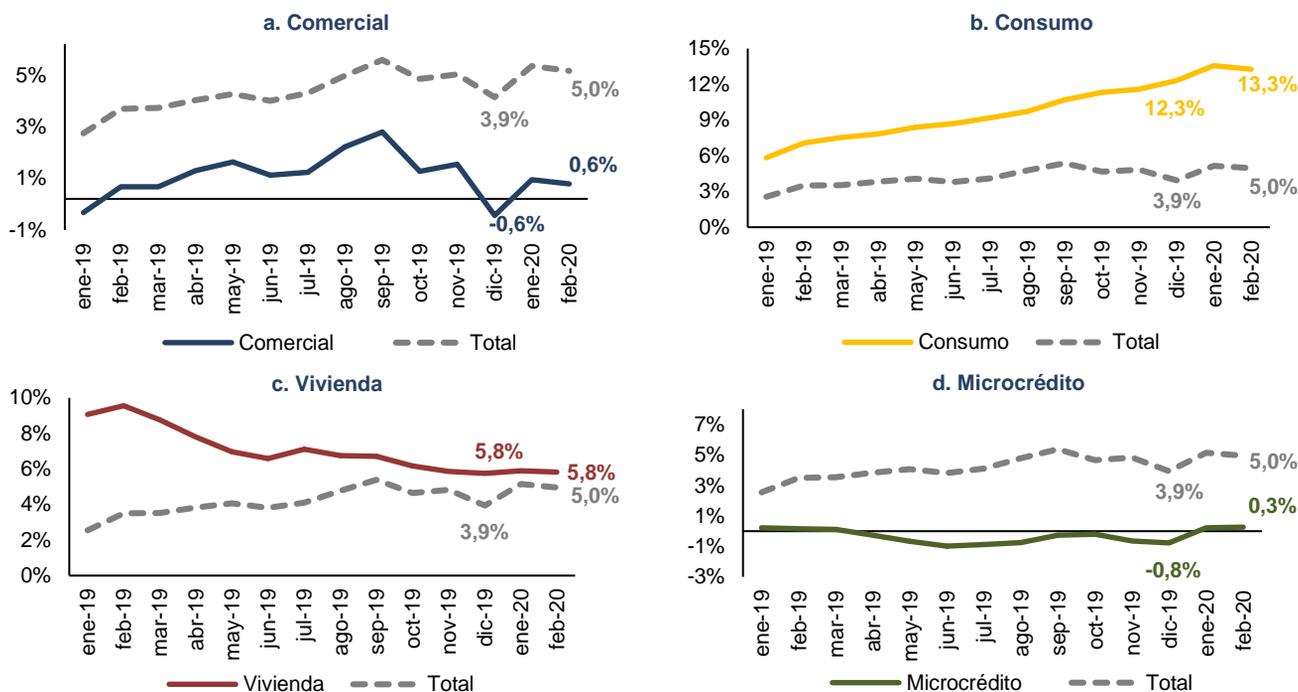
La intermediación financiera, se concebía como el principal jalonador de la actividad económica, creciendo a tasas del 6,5% para 2020, 0,8% pp por encima del crecimiento presentado en 2019. En esta línea, nuestras proyecciones de crecimiento para la cartera crediticia total ascendían a 6,3% real anual para 2020, 2,4 pp superior al crecimiento que se habría observado en 2019 (3,9%). Este incremento venía explicado por una aceleración en tres de las cuatro modalidades que representan el 70% de la cartera total: comercial (3,8% vs -0,6%), vivienda (7,1% vs 5,8%) y microcrédito (1,5% vs -0,8%), y una moderada estabilización en la cartera de consumo (10,6% vs 12,3%).

La expansión de la cartera crediticia se comenzó a materializar desde los dos primeros meses del año, donde todas las modalidades presentaron expansiones

importantes. La cartera total pasó de 3,9% en diciembre de 2019 a 5% en febrero de 2020, impulsada, en mayor parte, por la recuperación de la cartera comercial y microcrédito, la expansión de la cartera de consumo y la estabilidad de la cartera de vivienda.

La cartera comercial, cuyos ritmos de crecimiento en diciembre se encontraban en terreno negativo (-0,6%), en febrero registraba un crecimiento positivo, aunque moderado, cercano a 0,6%. El *leasing* financiero, la financiación de proyectos viales 4G junto con la cartera al Gobierno⁶ fueron las que más contribuyeron a la recuperación de esta modalidad. Por su parte, la cartera de microcrédito, que también se mantuvo en terreno negativo durante casi todo el 2019, pasó de decrecer 0,8% al cierre de 2019 a crecer 0,3% en febrero de 2020 (Gráfico 1).

Gráfico 1. Crecimiento real anual de la cartera bancaria, por modalidad



Fuente: Superintendencia Financiera.

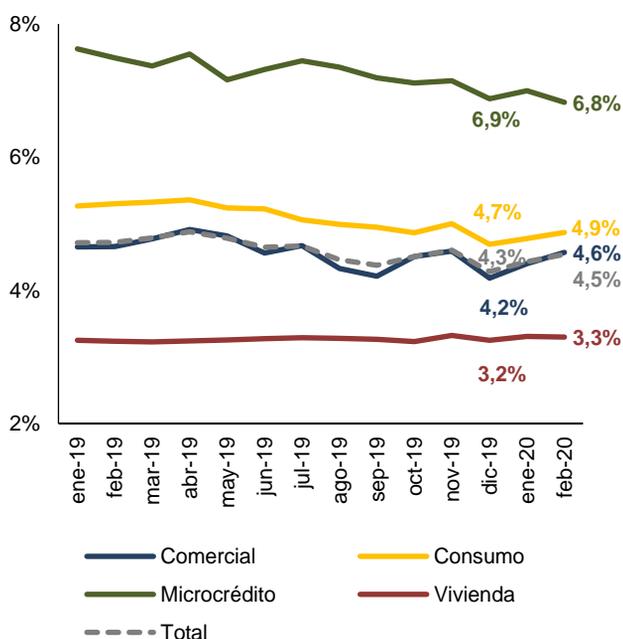
⁶ Según el formato 453 de la Superintendencia Financiera esta cartera corresponde a "créditos con destino a entes territoriales, establecimientos públicos, empresas industriales o comerciales del estado, sociedades mixtas y entidades descentralizadas del orden nacional, departamental, distrital o regional. Entes territoriales comprende los departamentos, municipios, distritos y sus entidades adscritas o vinculados a éstos. Gobierno (gobierno central y descentralizado, territorial, distrital, hospitales públicos, licoreras)".

La fortaleza del consumo de los hogares benefició la cartera de consumo y de vivienda. Esta primera siguió registrando variaciones reales anuales de dos dígitos, superiores incluso a las presentadas en diciembre de 2019. La expansión de los dos primeros meses del año respondió al impulso de los créditos de libre inversión, libranzas y tarjetas de crédito, rubros que representan el 86% de la cartera de consumo.

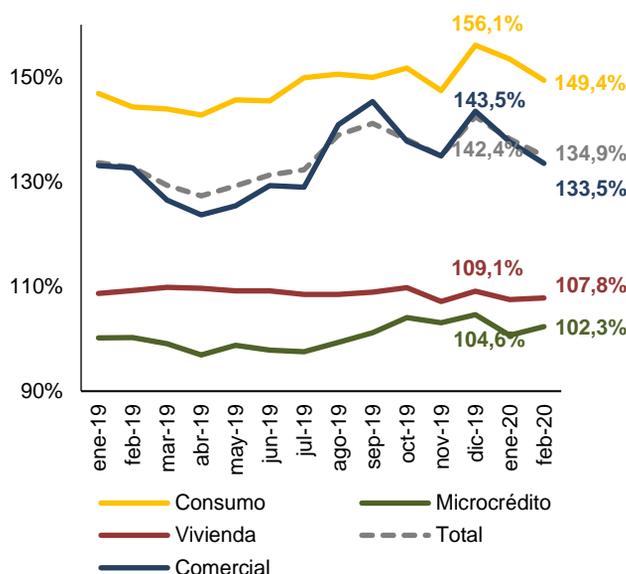
La expansión de la cartera bancaria de principios de año estuvo acompañada por una correcta gestión de riesgos, que no comprometió los niveles de calidad ni cubrimiento. Pese a que se registró un leve aumento en el indicador de calidad de cartera, dado el deterioro de la calidad de las carteras comercial y de consumo, este continúa en niveles saludables. Por su parte, el indicador de cubrimiento (definido como la razón entre la cartera vencida y las provisiones) se mantenía por encima del 100%, incluso para la cartera de microcrédito (Gráfico 2).

Gráfico 2. Indicadores de calidad y cubrimiento de la cartera

a. Indicador de calidad tradicional



b. Indicador de cubrimiento



Fuente: Superintendencia Financiera

De esta manera, la economía colombiana, y en particular el sector financiero, se encontraba en un periodo de expansión saludable que no vislumbraba escenarios de riesgo evidentes originados por cuenta de la naturaleza del ciclo económico. La materialización del COVID-19, un cisne negro para dinámica local y externa, cambió por completo este panorama. Hoy las perspectivas en materia crediticia, como se señalará más adelante, son desde luego inquietantes y nos hablan de una nueva realidad en el escenario macro-financiero que ha llevado a tomar medidas urgentes en el ámbito financiero y de política pública.

Medidas excepcionales en un escenario sin precedentes

La coyuntura económica, social y de salud pública que ha traído el virus del COVID-19, ha requerido de medidas de distintas instituciones del orden público y privado para aliviar y solventar la difícil condición por la cual atraviesa el país. En el ámbito económico, es destacable el papel que han tenido el Banco la República (BR), la Superintendencia Financiera de Colombia (SFC) y los

bancos comerciales, pues han logrado reaccionar de forma asertiva y oportuna para minimizar los impactos negativos de la crisis actual.

Banco de la República

Desde el registro del primer caso confirmado de COVID-19 en marzo del presente año, el BR ha implementado diferentes medidas dirigidas a (i) proteger el sistema de pagos, (ii) preservar la oferta de crédito, (iii) estabilizar los mercados esenciales, y (iv) estimular la actividad económica.

Bajo estas medidas, el BR ha permitido:

1. La ampliación de las entidades que tienen acceso a la subasta y a la ventanilla de liquidez con deuda pública del BR; de esta manera se incluyen las sociedades administradoras de pensiones y cesantías que tienen permitido operar con fondos propios y de sus administrados.
2. La autorización de entidades aseguradoras a participar en la subasta de REPOS con títulos de deuda pública y privada.
3. La extensión del acceso a los fondos administrados de inversión a las subastas de REPOS y a la ventanilla con títulos de deuda pública.

4. La extensión del plazo de las operaciones de liquidez con títulos de deuda privada a 90 días, de forma que se le adicionaron 30 días más a lo que estaba pautado inicialmente, asegurando liquidez en el mediano plazo.
5. El aumento del cupo total de operaciones de liquidez con títulos de deuda pública y privada, pasando de 20 billones a 23,5 billones.
6. La compra por parte del BR de títulos privados emitidos por establecimientos de crédito con vigencia de vencimiento menor o igual a tres años.
7. La disminución del encaje sobre las exigibilidades a bancos comerciales en cuentas de ahorro, cuentas corrientes, entre otros, de 11% a 8%.
8. La disminución del encaje sobre las exigibilidades a CDT de menos de 18 meses, de 4,5% a 3,5%.
9. Los recortes que se han aplicado de tasa de interés de intervención de forma unánime; el primero de ellos se dio el 27 de marzo y la ubicó en 3,75%, y el segundo sucedió el 30 de abril posicionándola en 3,25%⁷.

Estas acciones, que se relacionan con cada uno de los objetivos propuestos por el Banco de la República, han garantizado la liquidez y estabilidad en los mercados (Cuadro 2).

Cuadro 2. Medidas tomadas por el Banco de la República

	Objetivos			
	Proteger el sistema de pagos	Preservar la oferta de crédito	Estabilizar los mercados esenciales	Estimular la actividad económica
Liquidez transitoria (REPOS)	X	X	X	
Compras definitivas de títulos públicos y privados	X	X	X	
Reducción del encaje	X	X		X
Ventas de dólares <i>forward</i> con cumplimiento financiero			X	
Swaps de dólares	X	X	X	
Reducción de la tasa de interés de política		X		X

Fuente: Banco de la República. Elaboración Asobancaria.

⁷ Decisiones tomadas por la Junta Directiva del BR. Tomado de: <https://www.banrep.gov.co/es/medidas-banrep-covid-19>.

Superintendencia Financiera de Colombia

La Superintendencia Financiera de Colombia, con igual asertividad, ha tomado una serie de medidas dirigidas a garantizar el cumplimiento de los derechos y deberes de los usuarios y entidades. Dentro de las acciones informativas y regulatorias se encuentran la expedición de normatividad, el monitoreo de sus disposiciones, el reporte de la evolución semanal de desembolsos, y la habilitación de diferentes canales de resolución de dudas frente a las acciones tomadas por parte de las entidades vigiladas.

Dentro del conjunto de normas expedidas con mayor relevancia se encuentra la Circular Externa 007 de 2020, que enuncia tanto la importancia de la detección de los clientes que requieren una aplicación inmediata de las medidas especiales, así como la posibilidad de aliviar las obligaciones crediticias (libre destino, rotativo, hipotecario, *leasing*) por medio del acceso a periodos de gracia, con lapsos varían de acuerdo con la entidad y modalidad de crédito.

Así mismo, la Circular Externa 008 de 2020 exige a las instituciones que conforman el sistema financiero gestionar el riesgo operacional a través del establecimiento de planes de acción a corte y mediano plazo, teniendo en cuenta el plazo estimado que podría durar la coyuntura actual. Se recalca la importancia del fortalecimiento de los canales cibernéticos con el fin de ofrecer los mejores canales de comunicación a sus clientes, especialmente los digitales, sin aumentar el costo de utilización los mismos.

De otra parte, la Circular Externa 011 de 2020 clarifica que las sociedades administradoras de fondos de inversión colectiva, bajo un detenido y minucioso análisis, podrán realizar operaciones de venta definitiva de CDT para los fondos que administran, siempre y cuando la entidad compradora o emisora se encuentre vinculada al administrado. Además, indica que dichas sociedades podrán invertir de forma directa o indirecta en las sociedades que administran hasta por el 15% del valor del fondo. Finalmente, enuncia que los intermediarios del mercado de valores y divisas deben adaptarse de tal

forma que sus operaciones se puedan llevar a cabo bajo condiciones de seguridad.

Por su parte, la Circular Externa 014 de 2020 hace una reestructuración a la Circular 007, donde se establece que la tasa de interés no podrá aumentarse, no se deben realizar cobro de intereses sobre intereses o cualquier sistema de pago que contemple la capitalización de los mismos, no deben cobrarse intereses sobre conceptos de cuotas de manejo comisiones y seguros que hayan sido objeto de diferimiento, entre otras medidas que implican la mitigación de los impactos de la crisis actual⁸.

Alivios de las entidades financieras

Los establecimientos de crédito mantienen un rol preponderante al promover la dinamización de la economía y el crecimiento de los diferentes sectores a través del otorgamiento de préstamos. Dada la magnitud e importancia que tienen dentro de la economía colombiana, el sector financiero ha desarrollado iniciativas que apoyan las medidas emitidas por los entes de control y alivian la situación económica de los colombianos, sin que se presenten impactos negativos en la calificación del deudor, reduciendo los reportes a las centrales de riesgo y aumentando los beneficios para que puedan ajustar las condiciones de sus obligaciones financieras actuales. Todo ello en paralelo, desde luego, con la adecuada gestión de riesgos. Dentro del conjunto de mecanismos ofrecidos por las distintas entidades se encuentran:

1. La posibilidad de aliviar las obligaciones crediticias (libre destino, rotativo, hipotecario, *leasing*) por medio del acceso a periodos de gracia, dicho lapsos varían de acuerdo con la entidad y a la modalidad de crédito.
2. Ajustes a las condiciones actuales de los créditos para alivianar la cuota mensual, extendiendo el periodo pactado para el pago de la obligación.
3. La gratuidad de muchos de los productos, tales como las transferencias entre bancos, retiros y consultas de saldo en cajeros de otras entidades.
4. La habilitación de canales alternos para que sus clientes tengan un contacto seguro y logren solucionar sus requerimientos.

⁸ Las diferentes normativas expedidas por la SFC en esta coyuntura pueden ser consultadas en: <https://www.superfinanciera.gov.co/publicacion/10103691>.

5. La creación de líneas de productos y alivios especiales para los profesionales de la salud.
6. Nuevas líneas de crédito para Pymes con el fin de apoyar las necesidades de liquidez por la coyuntura.
7. La ampliación al tope del monto para retiros y las transacciones que pueden ser efectuadas diariamente.
8. Tasas preferenciales ofrecidas por algunas instituciones para la compra en supermercados, farmacias y entidades de la salud.

En síntesis, muchas de las medidas implementadas por los establecimientos de crédito no solo han respondido a los requerimientos expedidos por el Gobierno Nacional, sino que fueron gestadas como iniciativas propias de cada institución con el objetivo de mantener el dinamismo del sistema financiero, el sistema de pagos y el bienestar de los usuarios.

Las últimas cifras emitidas por la SFC acerca de los seguimientos a las medidas tomadas por parte de las entidades reguladas, a corte del 6 de mayo del presente año, dictan que la instrucción relacionada con el alivio tanto de las personas naturales como jurídicas, a través de la ampliación de los periodos de gracia de los pagos crediticios ha beneficiado a cerca de 8.505.384 deudores, incluyendo 10.615.399 créditos; lo cual corresponde a un saldo de cartera cercano a \$174 billones COP, especialmente en las modalidades consumo y comercial⁹.

Así mismo, se han registrado avances en las líneas de garantías del FNG por un cupo de \$14 billones de COP, con el objetivo de atender diferentes líneas de crédito como capital de trabajo (3 billones de COP), pagos de nóminas (\$10 billones de COP), y para trabajadores independientes (\$1 billón de COP). De este monto, al 9 de mayo se han consumido \$8,96 billones (64% del total), que corresponde a \$1,43 billones en créditos otorgados (22.174 desembolsos) y cerca de \$7,5 billones en reservas de garantías. El volumen de otorgamientos continuará aumentando a medida que las entidades surtan los procesos de aprobación, verificación y desembolsos.

En materia de nuevos créditos, desde el 24 de marzo al 1 de mayo se han desembolsado cerca de \$33,6 billones COP. Los nuevos créditos para las Pymes y grandes

empresas bordean los \$26,2 billones COP y para microempresas cerca de \$60 mil millones. Los desembolsos nuevos en tarjetas de crédito alcanzan los \$2,74 billones, los nuevos préstamos a personas, incluyendo la línea de bajo monto, cerca de \$3,53 billones, y para vivienda VIS y no VIS, los nuevos desembolsos ascienden a \$292 mil millones y \$697 mil millones, respectivamente.

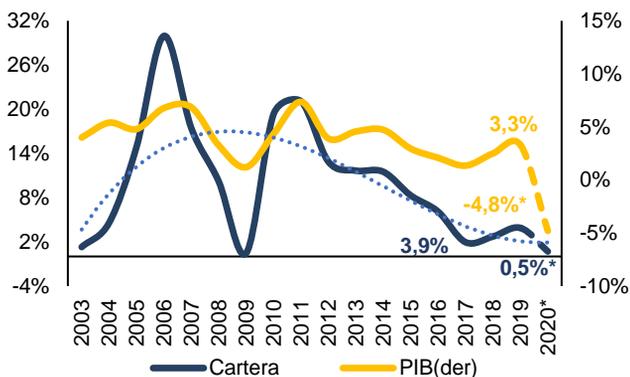
Nuevas perspectivas para 2020: desaceleración crediticia en un entorno de crecimiento negativo

El fuerte impacto sobre la dinámica de la economía global derivado de la propagación del COVID-19 ha llevado a los principales organismos económicos y centros de análisis a revisar sus perspectivas de crecimiento global a la baja, teniendo en cuenta la desaceleración provocada por la parálisis en la mayoría de los sectores económicos y la destrucción de empleo sin precedentes en algunos países. Para el caso de la economía local, esta difícil coyuntura representará un drástico cambio en la senda expansiva de la actividad económica que se anticipaba para 2020, con una contracción del PIB real cercana a 4,8% frente al escenario previo de un crecimiento de 3,4% (ver Banca & Economía 1231).

Teniendo en cuenta la estrecha relación entre el ciclo económico y crediticio, es posible prever una desaceleración en materia de cartera del sector bancario para el año en curso (Gráfico 3). Anticipamos que esta caída no se dará al mismo ritmo por varias razones. En primer lugar, con las medidas señaladas en el apartado anterior, se han generado cuantiosos alivios para los clientes en términos de periodos de gracias y extensión en el plazo de los créditos que vaticinan un menor pago al capital para este año, apoyando un mayor *stock* de cartera. En segundo lugar, la promoción de nuevas líneas de crédito por parte de las entidades y garantías hasta el 90% bajo el esquema del FNG para las Mipymes permitirán compensar, en cierta medida, la desaceleración de los desembolsos, lo que unido a la reducción de las tasas de interés ayudará a mitigar la caída inicial prevista en el crédito.

⁹ Las cifras actualizadas de seguimiento a las medidas expedidas por la SFC pueden ser consultadas en: <https://www.superfinanciera.gov.co/publicacion/10103899>.

Gráfico 3. Ciclo PIB - Cartera

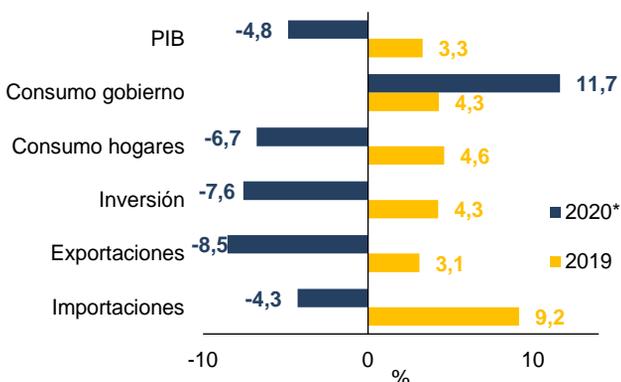


Fuente: DANE. Cálculos Asobancaria.

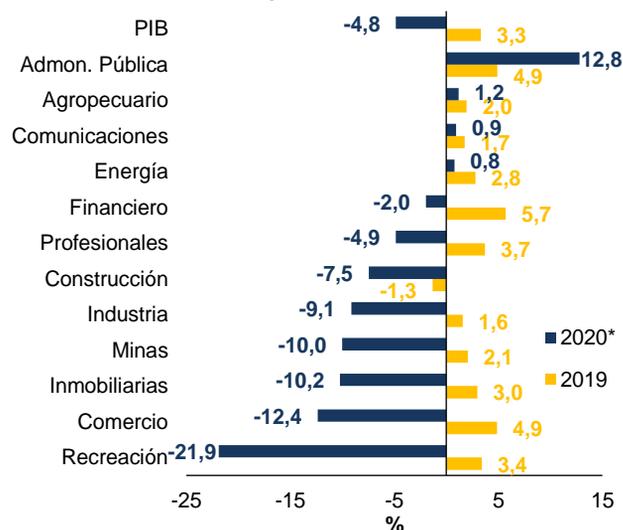
El 2020 se ha configurado como un año con crecientes retos para los hogares y las empresas. El balance macroeconómico se configura negativo, principalmente a causa de: (i) una contracción en la demanda de los hogares y la inversión (Gráfico 4.a), (ii) pérdida de tracción en todas las ramas de actividad, a excepción de la administración pública (Gráfico 4.b), y (iii) un deterioro del mercado laboral que podría llevar al desempleo a niveles superiores a la crisis de 1999 (20,1%). Adicionalmente, las presiones fiscales que supone el paquete de medidas de intervención del Gobierno, la acentuación del déficit comercial y la reciente volatilidad que se ha impreso en los mercados financieros continúan siendo fuente de constante monitoreo.

Gráfico 4. Crecimiento del PIB por demanda y oferta 2019 – 2020

a. Crecimiento del PIB por demanda



b. Crecimiento del PIB por oferta



*Proyecciones de Asobancaria.

Fuente: DANE.

Frente a este escenario adverso, los factores que contribuirían a la mitigación de los efectos negativos en materia económica y crediticia están asociados a: (i) la respuesta del emisor, que ha llevado la tasa de referencia 100 puntos básicos (pbs) por debajo de su nivel de inicios de año, con eventuales recortes adicionales en los próximos meses, (ii) la transmisión de la tasa de política monetaria (TPM) que se reflejaría en los préstamos de todas las modalidades y (iii) una inflación que se mantendría a la baja y dentro del rango meta, acotando el ajuste bajista del consumo en el mediano plazo.

En términos de sectores productivos, la rama de actividades financieras, que presentó un comportamiento destacable en 2019 creciendo a un ritmo de 5,7% real, decrecería un 2,0% durante 2020. En esta línea, también se verían reducidas nuestras estimaciones de cartera bancaria. La difícil situación de miles de hogares y empresas difícilmente permitirá observar un mejor desempeño en el crédito. No obstante, la respuesta del Gobierno y del sector financiero ha sido diligente, creando líneas de crédito especiales y otorgando medidas de alivio para el flujo de caja de empresas y familia que actualmente no han podido atender sus obligaciones financieras.

Nuestras estimaciones señalan una desaceleración de todas las modalidades de la cartera bancaria, excepto por la cartera comercial, lo cual se traduciría en una variación real anual de la cartera total cercana al 0,5%, 3,4 pp por debajo de lo registrado en 2019 (Cuadro 3).

Cuadro 3. Crecimiento real de la cartera por modalidad

Modalidad	2018	2019	2020*
Comercial	0,1%	-0,6%	0,5%
Consumo	5,5%	12,3%	1,1%
Microcrédito	8,7%	-0,8%	-3,6%
Vivienda	0,2%	5,8%	0,2%
Total	2,7%	3,9%	0,5%

*Proyecciones de Asobancaria.

Fuente: Superintendencia Financiera.

La cartera de consumo, que venía creciendo a cifras de dos dígitos, presentaría una importante desaceleración, con un crecimiento cercano a 1,1% en 2020, cifra que no se observaba desde finales de 2009 tras la crisis financiera internacional y la desaceleración económica local. El consumo de los hogares, que experimentaría una contracción de 6,7% frente a una expansión de 4,6% que se esperaba en el escenario pre-COVID-19, y el fuerte deterioro del mercado laboral, con una tasa de desempleo que ascendería a niveles de 22,5%, soportan gran parte del ajuste en la cartera.

Una transición hacia una política monetaria más expansiva en los próximos meses podría acotar, parcialmente, el deterioro esperado para esta modalidad.

La cartera de vivienda, por su parte, presentaría variaciones anuales cercanas a 0,2%, debido a la caída tanto del segmento VIS como del No VIS. El deterioro del mercado laboral y la postergación prevista en la compra de bienes durables como la vivienda sería uno de los principales factores que contribuirían a la desaceleración de esta modalidad de crédito. Según la Encuesta de Opinión del Consumidor de Fedesarrollo para el mes de abril, la disposición a compra vivienda disminuyó en todos los estratos, registrando un índice de -62,3%, el nivel más bajo en la historia del indicador.

La cartera comercial exhibiría un crecimiento real de 0,5%, una cifra que si bien no representa un deterioro marcado en un contexto de fuerte ajuste de los canales de inversión, si evidencia una corrección importante frente al escenario previo pre-COVID-19 (3,8%). Cabe resaltar que para el mes de febrero el crecimiento de esta modalidad ya era superior en 1,2 pp al observado en diciembre del año anterior, exhibiendo una tendencia positiva.

Las numerosas líneas de apoyo crediticio a las empresas, como el paquete de garantías del Gobierno a través del FNG y los recursos que han dispuesto las entidades financieras para esta modalidad, contribuirían en gran medida a que esta cartera, que representa alrededor del 52% de la total, no experimente una drástica caída a lo largo del año.

Finalmente, la modalidad de microcrédito, la más sensible a los ciclos, es la única que presentaría una contracción en 2020. Aun cuando se han otorgado numerosos alivios a esta modalidad, su exposición al ciclo económico podría generar una significativa contracción en el ritmo en que se realizan desembolsos a nuevos emprendimientos y pequeños negocios. En este escenario, esta modalidad decrecería a un ritmo real de 3,6%, 2,8 pp por debajo del registro de 2019, también en terreno negativo.

Este menor crecimiento de la cartera total vendría acompañado por aumentos en la cartera vencida. Pese a los distintos alivios aplicados por parte de la banca a sus clientes afectados por la emergencia sanitaria, la exposición de la cartera a los segmentos más vulnerables indica que existen grandes posibilidades de una importante expansión de cartera morosa. Según cifras de TransUnion¹⁰, la participación de clientes independientes en las principales líneas de crédito de consumo (tarjetas de crédito, libre inversión y libranzas) no es despreciable. Este segmento poblacional, el más vulnerable ante la coyuntura actual, ha experimentado ajustes significativos en su flujo de ingreso que, incluso en un escenario de alivios y prorrogas de obligaciones financieras, tardará un tiempo considerable en recuperarse y hacer frente a sus obligaciones financieras. Así mismo, cerca de un tercio de la cartera de consumo está en manos de independientes en sectores altamente vulnerables, como comercio,

¹⁰ TransUnion (2020). COVID-19 y Precios de Petróleo: ¿Cómo está Posicionado el Mercado de Crédito Colombiano para Afrontar estos Choques?

recreación, hotelería, restaurantes y transporte, cuya apertura gradual aún no tiene periodo establecido.

Todo esto, sumado a un ciclo económico recesivo que exacerba los niveles de riesgo de impago, nos permite estimar que el indicador de calidad de cartera total se ubicará en 7,2% en 2020, 2,9 pp por encima del registro en 2019. Por modalidad, todas las carteras presentarán deterioros en materia de calidad: microcrédito (12,1%), cartera de consumo (8%), cartera comercial (7,2%) y cartera de vivienda (4,2%).

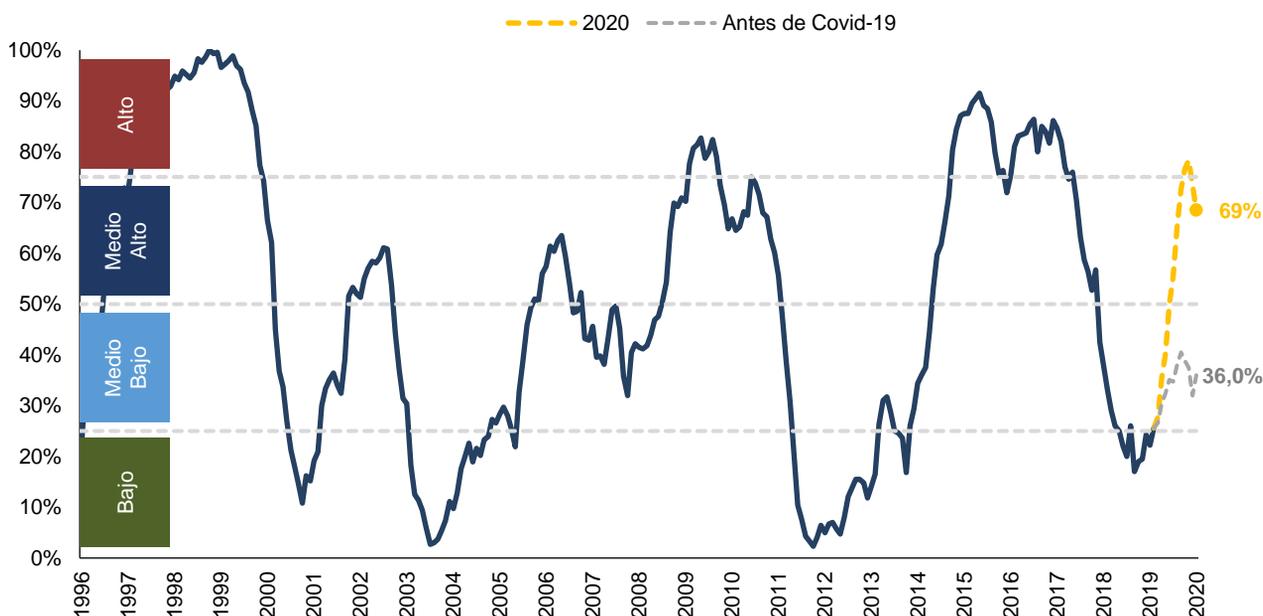
¿Qué nos dice el Índice de Alerta Bancaria para 2020?

Dentro del escenario de riesgos del sector financiero para los siguientes meses de 2020, la actualización de nuestro Índice de Alerta Bancaria (IAB) muestra un nivel de alerta en aumento a lo largo de año, alcanzando un nivel de riesgo medio-alto.

Esta corrección al alza del índice, frente al escenario que se estimaba a comienzo de año y que señalaba un nivel de riesgo medio-bajo (ver Banca & Economía 1217), se atribuye principalmente a: (i) un deterioro gradual en la calidad de la cartera total en la segunda mitad del año, (ii) la fuerte caída en los precios del petróleo a raíz de la depresión de la demanda mundial y los altos niveles de oferta, (iii) alta volatilidad en los mercados financieros reflejada en desvalorizaciones del índice accionario Colcap y (iv) la depreciación del tipo de cambio real (ITCR), que esperamos se vea moderada en la segunda parte del año (Gráfico 5).

Si bien existen otros elementos que actualmente no se consideran una señal de alerta, sí representan una fuente de constante monitoreo: (i) el nivel de profundización financiera, y (ii) el curso de los agregados monetarios, para los que se observa una relativa estabilidad frente a sus niveles promedio de los últimos años y (iii) la dinámica futura de las tasas de interés, que hoy exhibe disminuciones importantes en la mayoría de los segmentos.

Gráfico 5. Índice de Alerta Bancaria – IAB



Fuente: Elaboración Asobancaria.

Conclusiones y consideraciones finales

El ritmo acelerado de contagio del COVID-19, que obligó a un gran número de países, incluyendo Colombia, a decretar un aislamiento preventivo obligatorio que ya completa más de un mes, ha generado, sin lugar a duda, un difícil panorama para las empresas y familias que se han visto enfrentadas a despidos, reducción en los ingresos y la liquidez, paro súbito en su operación habitual y, en muchas ocasiones, desalentadoras perspectivas de normalización de sus sectores.

Frente al desacostumbrado contexto por el que atravesamos, la respuesta del Gobierno y del sector financiero ha sido diligente y oportuna, creando las condiciones para otorgar líneas de crédito especiales y brindar medidas de alivio para empresas y familias que actualmente no han podido atender sus obligaciones con instituciones financieras e incluso con sus colaboradores.

Las últimas cifras de la Superintendencia Financiera, con corte al 6 de mayo, dan cuenta de los cuantiosos alivios al que han podido acceder cerca de 8,5 millones de colombianos por un monto cercano a los \$174 billones COP, que representa más de la tercera parte de la cartera total. De esta manera, el 62% de la cartera de vivienda y el 44% de la cartera de consumo ha sido sujeta de alivios efectivos por parte de los establecimientos de crédito.

Para los créditos comerciales y de microcrédito, se suman las garantías de la Nación hasta un 90%, las cuales se gestionan a través del Fondo Nacional de Garantías, que actualmente cuenta con un cupo de \$14 billones de pesos, donde las entidades financieras apoyarían con \$2,1 billones adicionales. Cifras al 9 de mayo muestran desembolsos por \$1,43 billones, correspondiente a 22.174 créditos. El monto consumido entre desembolsos y reservas asciende a \$8,96 billones (64% del total de recursos), lo que ha beneficiado principalmente a las Mipymes que más apoyo requieren en estas condiciones. El volumen de otorgamientos continuará aumentando en los próximos días a medida que las entidades surtan los procesos de aprobación, verificación y desembolsos.

En medio de una fuerte contracción económica, que alcanzaría el 4,8% en 2020, nuestras previsiones ahora señalan un crecimiento de la cartera crediticia cercano a 0,5% real, un ajuste importante frente a las previsiones

pre-COVID-19, que estimaban un crecimiento de 6,3% real, después del 3,9% registrado en 2019.

Este fuerte ajuste en la actividad productiva no se trasladará en forma y magnitud a la cartera, aunque desde luego ésta presentará un modesto crecimiento dada la profundidad del ciclo bajista actual. Los desembolsos, aún con menores tasas de interés, se verán afectados en medio de unas mayores condiciones de riesgo, lo que reducirá el nivel de préstamos. Por su parte, los alivios que han dado lugar a periodos de gracia y extensión en los plazos de las obligaciones financieras, sumado a la dificultad que experimentarán varios clientes para honrar sus obligaciones, reducirán el pago a capital, lo que compensará en alguna medida la disminución en los desembolsos.

Por modalidades, el aumento del desempleo y las expectativas de contracción en el gasto de los hogares soportan el ajuste bajista en el crecimiento de la cartera de consumo, mientras que la postergación de la compra de bienes durables como vivienda, cuya disposición para compra cayó a mínimos históricos según las más recientes cifras de Fedesarrollo, derivará en una importante desaceleración del crédito de vivienda.

En el frente empresarial, esperamos una reducción importante en la cartera de microcrédito dada su alta elasticidad al ciclo económico y los actuales niveles de riesgo, mientras que la cartera comercial, contrario a las demás modalidades, mostrará un modesto crecimiento, pues ya venía experimentando contracciones durante el año 2019, un efecto base que le permitirá experimentar un crecimiento moderado.

Este escenario, que devela no obstante un ajuste en materia crediticia en un escenario de mayores niveles de riesgo y amplia incertidumbre, vendría acompañado de aumentos en la cartera vencida, pues pese a los alivios aplicados por parte de la banca, la exposición de la cartera a los segmentos más vulnerables, como trabajadores independientes y sectores económicos de difícil reactivación, derivará en incrementos en los niveles de morosidad.

En este contexto, la actualización de nuestro Índice de Alerta Bancaria (IAB) muestra un nivel de alerta en aumento a lo largo de año, alcanzando un nivel de riesgo



medio-alto para 2020, un resultado en buena parte atribuible al deterioro de las condiciones económicas de los hogares y empresas, la volatilidad en los precios del petróleo y la volatilidad del mercado accionario.

Colombia, al igual que el mundo, vive hoy en un escenario de amplia incertidumbre y efectos en materia productiva. El confinamiento, necesario y oportuno para acotar los efectos adversos en la vida y la salud de los colombianos, se ha traducido en un natural estancamiento económico que ha puesto en riesgo el bienestar de su tejido empresarial. La vacuna o los eventuales tratamientos paliativos del virus que mitiguen sus devastadores efectos no parecen ser una salida viable en el corto plazo, y de allí el carácter asertivo y oportuno de las medidas tomadas desde el sector financiero y el Gobierno. En este escenario, la banca, de la mano del gobierno, continuará trabajando en brindar un mayor apoyo a los colombianos mientras se consolida el proceso de desconfinamiento y reactivación paulatina de la economía. Todo ello, por supuesto, sin dejar de lado la importancia de corresponder a la confianza de quienes mantienen sus depósitos en las entidades, salvaguardando la estabilidad, la fortaleza y la solidez del sistema financiero, un sector sin duda crucial para impulsar la anhelada recuperación que esperamos todos los colombianos.

Colombia Principales indicadores macroeconómicos

	2015		2016		2017		2018				2019*			
	Total	Total	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total
Producto Interno Bruto**														
PIB Nominal (COP Billones)	804,7	863,8	920,2	231,1	234,3	248,8	264,3	978,5	246,5	255,7	270,9	289,3	1062,3	
PIB Nominal (USD Billones)	255,5	287,0	308,4	83,1	79,9	83,7	81,3	301,1	77,6	79,7	78,3	88,3	324,2	
PIB Real (COP Billones)	804,7	821,5	832,6	197,7	207,8	214,9	233,5	854,0	203,4	215,1	222,1	241,3	882,0	
PIB Real (% Var. interanual)	3,0	2,1	1,4	1,7	2,9	2,8	2,6	2,6	3,2	3,3	3,5	3,4	3,3	
Precios														
Inflación (IPC, % Var. interanual)	6,8	5,7	4,1	3,1	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2	3,4	3,8	3,8	3,8	
Inflación sin alimentos (% Var. interanual)	5,2	5,1	5,0	4,1	3,8	3,7	3,5	3,5	3,3	3,2	3,3	3,3	3,4	
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	3149	3010	2984	2780	2931	2972	3250	3250	3175	3206	3462	3277	3277	
Tipo de cambio (Var. % interanual)	31,6	-4,4	-0,9	-5,5	-3,5	1,2	8,9	8,9	14,2	9,4	16,5	0,8	0,8	
Sector Externo (% del PIB)														
Cuenta corriente	-6,3	-4,2	-3,3	-3,5	-3,9	-3,8	-4,4	-3,9	-4,5	-3,5	-4,9	-4,2	-4,3	
Cuenta corriente (USD Billones)	-18,6	-12,0	-10,2	-2,8	-3,3	-3,2	-3,7	-13,0	-3,5	-2,8	-4,0	-3,5	-13,8	
Balanza comercial	-6,2	-4,5	-2,8	-1,8	-2,6	-2,7	-3,5	-2,7	-3,4	-3,1	-4,9	-3,7	-3,8	
Exportaciones F.O.B.	15,7	14,8	15,4	15,8	16,4	16,2	16,4	16,2	16,3	17,4	15,9	15,5	16,2	
Importaciones F.O.B.	21,9	19,3	18,2	17,7	19,1	18,9	20,0	18,9	19,7	20,5	20,8	19,1	19,9	
Renta de los factores	-2,0	-1,8	-2,7	-3,7	-3,5	-3,4	-3,6	-3,5	-3,4	-3,2	-2,8	-3,4	-3,2	
Transferencias corrientes	1,9	2,1	2,1	2,0	2,2	2,3	2,7	2,3	2,3	2,8	2,8	2,8	2,7	
Inversión extranjera directa (pasivo)	4,0	4,9	4,4	2,5	4,6	3,3	3,4	3,5	4,3	5,2	4,0	4,4	4,5	
Sector Público (acumulado, % del PIB)														
Bal. primario del Gobierno Central	-0,5	-1,1	-0,8	0,0	0,1	0,0	-0,3	-0,3	0,0	0,9	1,4	0,4	0,4	
Bal. del Gobierno Nacional Central	-3,0	-4,0	-3,6	-0,5	-1,6	-2,4	-3,1	-3,1	-0,6	-0,3	-1,2	-2,5	-2,5	
Bal. estructural del Gobierno Central	-2,2	-2,2	-1,9	-1,9	-1,5	
Bal. primario del SPNF	-0,6	0,9	0,5	0,9	1,2	0,8	0,2	0,2	1,0	3,0	2,3	0,5	0,5	
Bal. del SPNF	-3,4	-2,4	-2,7	0,3	-0,6	-1,2	-2,9	-2,9	0,4	0,6	-0,5	-2,4	-2,4	
Indicadores de Deuda (% del PIB)														
Deuda externa bruta	38,2	42,5	40,0	38,1	38,1	38,4	39,7	39,7	41,6	41,5	42,0	42,7	42,0	
Pública	22,6	25,1	23,1	22,1	21,8	21,8	21,9	21,9	23,1	22,6	22,6	22,7	22,8	
Privada	15,6	17,4	16,9	16,1	16,3	16,5	17,7	17,7	18,5	18,9	19,5	20,0	19,2	
Deuda bruta del Gobierno Central	42,2	44,1	44,9	43,6	45,9	47,7	49,4	46,7	47,4	50,5	51,8	50,2	50,0	

Colombia

Estados financieros del sistema bancario

	feb-20 (a)	ene-20	feb-19 (b)	Variación real anual entre (a) y (b)
Activo	692.332	675.571	631.508	5,7%
Disponible	46.509	42.012	42.387	5,8%
Inversiones y operaciones con derivados	134.860	131.450	117.897	10,3%
Cartera de crédito	487.044	480.184	447.421	5,0%
Consumo	151.010	149.055	128.538	13,3%
Comercial	254.502	250.220	243.949	0,6%
Vivienda	68.770	68.212	62.660	5,8%
Microcrédito	12.762	12.697	12.273	0,3%
Provisiones	29.841	29.392	28.029	2,7%
Consumo	10.982	10.924	9.828	7,7%
Comercial	15.524	15.150	15.066	-0,6%
Vivienda	2.444	2.424	2.214	6,4%
Microcrédito	891	894	921	-6,8%
Pasivo	600.182	584.214	547.121	5,8%
Instrumentos financieros a costo amortizado	513.776	501.633	473.688	4,6%
Cuentas de ahorro	195.535	193.872	176.594	6,8%
CDT	165.255	162.634	157.784	1,0%
Cuentas Corrientes	61.959	55.942	53.959	10,7%
Otros pasivos	9.281	9.085	8.964	-0,2%
Patrimonio	92.150	91.357	84.387	5,3%
Ganancia / Pérdida del ejercicio (Acumulada)	1.636	1.087	1.649	-4,4%
Ingresos financieros de cartera	7.872	3.959	7.429	2,2%
Gastos por intereses	2.739	1.388	2.567	2,9%
Margen neto de Intereses	5.419	2.695	5.066	3,1%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	4,54	4,43	4,72	-0,18
Consumo	4,87	4,78	5,30	-0,43
Comercial	4,57	4,40	4,66	-0,09
Vivienda	3,30	3,31	3,24	0,06
Microcrédito	6,82	7,00	7,49	-0,67
Cubrimiento	134,9	138,2	132,7	-2,18
Consumo	149,4	153,4	144,3	5,10
Comercial	133,5	137,6	132,6	0,86
Vivienda	107,8	107,5	109,2	-1,42
Microcrédito	102,3	100,7	100,2	2,10
ROA	1,63%	1,76%	1,58%	0,1
ROE	11,67%	13,66%	12,31%	-0,6
Solvencia	14,54%	14,73%	15,26%	-0,7

Colombia

Principales indicadores de inclusión financiera

	2016	2017	2018				2019					
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total
Profundización financiera - Cartera/PIB (%) EC	50,2	50,1	49,7	49,7	49,2	49,8	49,8	49,5	49,6	49,9
Efectivo/M2 (%)	12,59	12,18	12,40	12,07	12,27	13,09	13,09	12,66	12,84	13,10	13,34	13,34
Cobertura												
Municipios con al menos una oficina o un corresponsal bancario (%)	99,7	100	99,9	100	99,9	99,2	99,2	99,7	99,7
Municipios con al menos una oficina (%)	73,9	73,9	74,0	74,1	74,2	74,4	74,4	74,7	74,6	74,4
Municipios con al menos un corresponsal bancario (%)	99,5	100	99,9	100	98,2	98,3	98,3	100	100
Acceso												
Productos personas												
Indicador de bancarización (%) SF*	77,30	80,10	80,10	80,8	81,3	81,4	81,4	82,3	82,6	83,3
Indicador de bancarización (%) EC**	76,40	79,20	79,00	79,70	80,4	80,5	80,5	81,3	81,6	82,4
Adultos con: (en millones)												
Cuentas de ahorro EC	23,53	25,16	25,00	25,3	25,6	25,75	25,75	25,79	25,99	26,3
Cuenta corriente EC	1,72	1,73	1,74	1,81	1,8	1,89	1,89	1,95	2,00	2,00
Cuentas CAES EC	2,83	2,97	3,00	3,02	3,02	3,02	3,02	3,03	3,02	3,03
Cuentas CATS EC	0,10	0,10	0,10	0,10	0,10	0,71	0,71	2,10	2,32	2,54
Otros productos de ahorro EC	0,77	0,78	0,78	0,81	0,82	0,81	0,81	0,83	0,84	0,80
Crédito de consumo EC	8,74	9,17	7,23	7,37	7,47	7,65	7,65	7,82	8,00	8,16
Tarjeta de crédito EC	9,58	10,27	9,55	9,83	9,98	10,05	10,05	10,19	10,37	10,47
Microcrédito EC	3,56	3,68	3,41	3,50	3,49	3,51	3,51	3,49	3,48	3,50
Crédito de vivienda EC	1,39	1,43	1,34	1,37	1,38	1,40	1,40	1,41	1,43	1,45
Crédito comercial EC	1,23	1,02	0,65	0,67	0,66	0,69
Al menos un producto EC	25,40	27,1	26,8	27,2	27,5	27,64	27,64	28,03	28,25	28,6
Uso												
Productos personas												
Adultos con: (en porcentaje)												
Algún producto activo SF	66,3	68,6	67,1	68,0	68,4	68,5	68,5	69,2	69,8	70,4
Algún producto activo EC	65,1	66,9	65,7	66,6	67,1	67,2	67,2	67,8	68,4	69,2
Cuentas de ahorro activas EC	72,0	71,8	67,7	68,4	68,4	68,3	68,3	68,9	70,1	70,2
Cuentas corrientes activas EC	84,5	83,7	84,4	85,0	85,1	85,5	85,5	85,8	85,9	85,6
Cuentas CAES activas EC	87,5	89,5	89,7	89,8	89,8	89,7	89,7	89,8	89,9	82,2
Cuentas CATS activas EC	96,5	96,5	96,5	95,2	96,5	67,7	67,7	58,2	58,3	59,0
Otros pdtos. de ahorro activos EC	66,6	62,7	62,0	62,5	62,1	61,2	61,2	61,3	61,8	62,0
Créditos de consumo activos EC	82,0	83,5	82,0	81,5	81,8	82,2	82,2	81,7	81,9	81,8
Tarjetas de crédito activas EC	92,3	90,1	88,9	88,9	88,7	88,7	88,7	88,3	88,6	88,0
Microcrédito activos EC	66,2	71,1	71,2	70,4	69,4	68,9	68,9	68,9	69,2	68,9

Colombia

Principales indicadores de inclusión financiera

	2016	2017	2018				2019					
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total
Créditos de vivienda activos EC	79,3	78,9	78,2	77,7	77,8	77,8	77,8	77,8	78,0	78,2
Créditos comerciales activos EC	85,3	84,7	59,2	58,7	57,6	61,2
Acceso												
Productos empresas												
Empresas con: (en miles)												
Al menos un producto EC	751,0	775,2	944,3	947,8	946,6	946,5	946,5	940,7	940,3	937,7
Cuenta de ahorro EC	500,8	522,7	649,7	647,7	648,9
Cuenta corriente EC	420,9	430,7	488,9	505,2	502,4
Otros productos de ahorro EC	15,24	14,12	14,4	14,1	14,0
Crédito comercial EC	242,5	243,6	265,3	272,2	276,5
Crédito de consumo EC	98,72	102,5	104,4	106,7	105,3
Tarjeta de crédito EC	79,96	94,35	102,1	104,4	105,1
Al menos un producto EC	751,0	775,1	944,3	947,8	946,6
Uso												
Productos empresas												
Empresas con: (en porcentaje)												
Algún producto activo EC	74,7	73,3	71,6	71,9	71,6
Algún producto activo SF	74,7	73,3	71,7	71,9	71,6	71,6	71,6	70,0	69,9	70,0
Cuentas de ahorro activas EC	49,1	47,2	48,1	47,7	48,2
Otros ptdos. de ahorro activos EC	57,5	51,2	50,8	49,5	49,5
Cuentas corrientes activas EC	89,1	88,5	88,5	88,2	88,6
Microcréditos activos EC	63,2	62,0	58,5	58,5	57,2
Créditos de consumo activos EC	84,9	85,1	83,7	83,4	83,7
Tarjetas de crédito activas EC	88,6	89,4	90,6	89,8	90,0
Créditos comerciales activos EC	91,3	90,8	91,0	91,1	91,4
Operaciones (semestral)												
Total operaciones (millones)	4.926	5.462	- 2.926	- 3.406	6.332	-	3.952	-	4.239	8.194		
No monetarias (Participación)	48,0	50,3	- 52,5	- 55,6	54,2	-	57,9	-	58,1	57,9		
Monetarias (Participación)	52,0	49,7	- 47,4	- 44,3	45,8	-	42,1	-	41,9	42,0		
No monetarias (Crecimiento anual)	22,22	16,01	- 18,66	- 30,9	25,1	-	48,6	-	29,9	38,3		
Monetarias (Crecimiento anual)	6,79	6,14	- 6,30	- 7,0	6,7	-	19,9	-	17,6	18,8		
Tarjetas												
Crédito vigentes (millones)	14,93	14,89	14,91	15,03	15,17	15,28	15,28	15,33	15,46	15,65	16,05	16,05
Débito vigentes (millones)	25,17	27,52	28,17	28,68	29,26	29,57	29,57	30,53	31,39	32,49	33,09	33,09
Ticket promedio compra crédito (\$miles)	205,8	201,8	194,1	196,1	183,1	194,4	194,4	184,9	193,2	187,5	203,8	203,8
Ticket promedio compra débito (\$miles)	138,3	133,4	121,2	123,2	120,3	131,4	131,4	118,2	116,3	114,0	126,0	126,0